

Río subterráneo

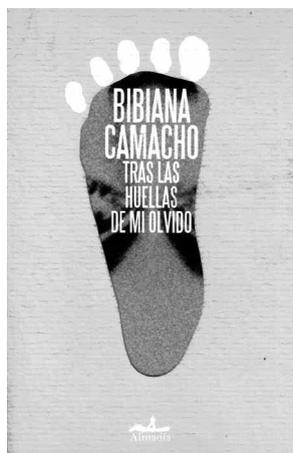
Tan vacía de memoria y tan llena de olvidos

Claudia Guillén

El olvido y la memoria van de la mano estableciendo un diálogo cargado de silencios. No me refiero a la desmemoria propia del paso de los años, sino de aquello que no podemos recordar en algún instante, y que nos atormenta de modo cotidiano como si fuera una suerte de velo que nos nublara los recuerdos, hasta que éstos desaparecen como entes oníricos que iluminan un mal presagio.

Tal es el caso de la trama de la primera novela de Bibiana Camacho (Ciudad de México, 1974), *Tras las huellas de mi olvido*, editada por Almadía y finalista del Premio Antonin Artaud 2010. Camacho es autora, también, del libro de cuentos *Tu ropa en mi armario*, y usa el nombre de su abuela como seudónimo, pues desde niña pensó que era adecuado para cualquier personaje literario.

El periplo que lleva a cabo durante una semana la protagonista del relato, Etél, nos muestra que es habitante de distintas zonas de la Ciudad de México: en su recorrido ilustra al lector sobre diversos escenarios de los que conforman esta gran urbe, y que ella acomoda como los fragmentos de un rompecabezas con el fin de recordar “lo que ha olvidado”. Así, en el transcurso de la historia el lector tiene oportunidad de “vivir” espacios emblemáticos de la capital mexicana que, también, nos remiten al olvido, como es el caso del primer cuadro de la ciudad, conformado por vecindades que parecieran sitiadas por sus habitantes, incrustados en edificios viejos donde guardan hábitos y costumbres. Como cuando Etél llega de sorpresa al barrio de Ramón y Lucía, y un par de mujeres la enfrentan con improperios y amenazas hasta que es rescatada por su amigo. Ésa será la primera de varias situaciones que desconcertarán aún



más a la narradora, quien busca lo que ha olvidado, pero también huye del constante acoso de una madre agresiva y alcohólica.

La narración fluye sin obstáculos a pesar de que quien narra se encuentra en una incesante búsqueda de “algo” que no recuerda, lo que nos introduce en atmósferas enrarecidas por una sensación de pérdida permanente. A ello se suma la presencia de esa madre agresiva y violenta, que sostiene una pésima relación con el padrastro de Etél, Rosendo, quien se ha convertido en la figura paterna de la protagonista, e inexplicablemente aguanta la andanada de reproches y golpes que su mujer le profesa. Etél perdió a su padre de niña y su recuerdo alimenta sus nostalgias, junto con el barrio donde vivió sus primeros años y que, sin mediar mayor explicación, la familia dejó cuando ella era niña.

Los personajes masculinos de Bibiana Camacho son seres que parecen reemplazables en cualquier momento —no porque les falte identidad, o un perfil psicológico definido; lo tienen, pero se difumina ante la presencia de sus mujeres o de las circunstancias. Tal es el caso del propio novio, Bernardo, quien no logra satisfacer el

vacío existencial de Etél; por más esfuerzos que haga, siempre serán infructuosos. O el del abuelo de la protagonista, quien vive en un asilo de ancianos y cuando no lo visitan “hace de la suyas”, llevando a cabo una doble vida. O bien, el del amigo *gay*, Isaac, que organiza una peculiar fiesta de disfraces para festejar que por fin le han puesto prótesis en los pechos.

Trazada en base a elementos muy sencillos que ganan profundidad conforme transcurre la lectura, *Tras las huellas de mi olvido* es un relato que integra varias voces en torno al vacío experimentado por sus personajes a través de la pérdida: ya sea la de sus espacios físicos, emocionales o cotidianos. Por medio de una escritura franca y directa, que no da pie a ninguna especulación, la autora consigue que la tensión se establezca a través de los impredecibles cambios de humor de la madre de la protagonista: una mujer que raya en la locura y que parece disfrutar, sobremanera, alejando a los suyos con la humillación y el constante acoso. Cuando ella bebe, la situación se recrudece, pero es aún peor cuando el silencio llena los espacios de esa casa, como si éste fuera una forma de predecir que “lo que sigue” siempre será más terrible.

En esta primera novela, Bibiana Camacho se revela como una espléndida narradora que ama su ciudad, a pesar de los pecados que la llenan, y que además conoce a cabalidad la conducta de quienes la habitan. Por ello, *Tras las huellas de mi olvido* es un relato estimulante, alentador, pues escaraba en los recovecos de la condición humana contemporánea, tan vacía de memoria y tan llena de olvidos. **U**

Bibiana Camacho, *Tras las huellas de mi olvido*, Almadía, Oaxaca, 2010, 183 pp.